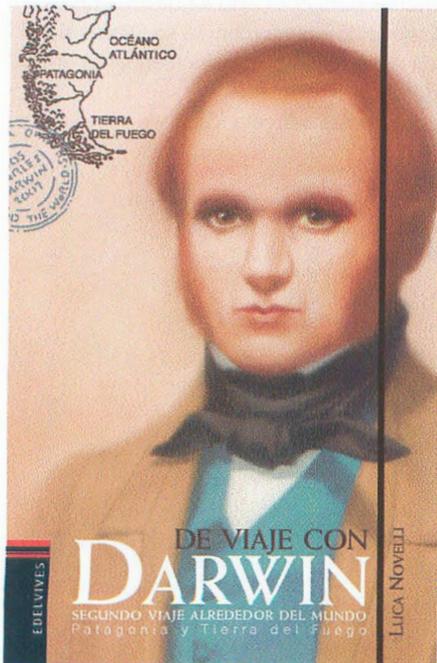


Carmen Fajardo Domínguez

Arquitecta. Tiene su propio estudio el Taller L Garabato2 Arquitectónico. Creadora de juguetes, autoeditora, tejedora... en su trabajo vemos la huella creativa de William Morris y la nostalgia por haber querido estudiar en la Bauhaus

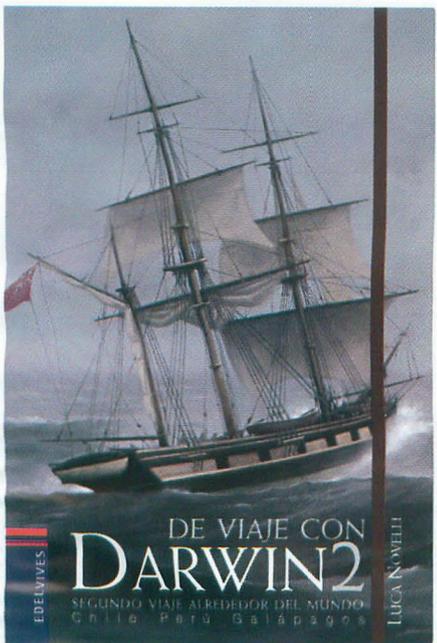
## Los viajes de Darwin



Luca Novelli  
**De viaje con Darwin**  
Madrid: Edelvives, 2007

Luca Novelli  
**De viaje con Darwin 2**  
Madrid: Edelvives, 2009

John y Mary Gribbin  
**Fitzroy, Capitán del Beagle**  
Barcelona: Juventud, 2009



Viajamos, recorremos lugares y guardamos imágenes y sensaciones en nuestra memoria, escenas que a veces hibernan en espera de algún detonante que las haga salir de la cueva del recuerdo y las sitúe en el presente; en este caso se trata de un segundo viaje de reconocimiento de espacios ya recorridos.

Luca Novelli rescita a Darwin y nos da la oportunidad de compartir sus impresiones con tres sugerentes cuadernos de viaje (uno de ellos no se encuentra todavía traducido). Quien espera descubrir algo sobre la teoría de la evolución y la selección natural, se sorprende al no encontrar ninguna argumentación científica, sino, más bien, apuntes gráficos y anotaciones sobre lugares. Estas notas recientes nos llevan a aquellas otras de 1832, pues la gran obra científica del protagonista se basa en el material escrito y recogido por un naturalista en sus cuadernos de viaje. Según nos cuentan John y Mary Gribbin en su libro *FitzRoy, Capitán del Beagle*, estos cuadernos fueron objeto de trabajo constante.

“Algo aún más relevante para la posteridad era que Darwin también empezaba a habituarse a escribir un diario, que no sólo

contenía anotaciones detalladas sobre sus observaciones científicas, sino también sus reflexiones sobre la vida y su opinión sobre los demás tripulantes del Beagle, en especial sobre FitzRoy. Antes de hacerse a la mar no había mantenido jamás un diario (aunque al igual que muchos de sus coetáneos, era un escritor de cartas empedernido), pero adoptó la costumbre después de FitzRoy, cuya formación naval le impulsaba a conservar un registro detallado de todo lo que sucedía a bordo... Después de comer, FitzRoy se dedicaba a poner al día el cuaderno de bitácora con el desplazamiento logrado con el buque, las maniobras realizadas, los castigos repartidos, etcétera, además de escribir en su diario narrativo. Darwin se acostumbró a hacer lo mismo y a anotar las observaciones científicas y su narrativa del viaje en tomos separados. Él se refería a los escritos que llamamos su diario como su dietario, o en momentos de inspiración náutica, su cuaderno de bitácora. Incluso en sus viajes por tierras sudamericanas, en los que se alejaba del barco durante semanas, mantenía la costumbre de anotar todo como un buen oficial naval, siguiendo el ejemplo de FitzRoy”.

Al viajar después de un largo tiempo, a lugares de los cuales tenemos un montón de registros aprehendidos en nuestra memoria e incluso una documentación elaborada por nosotros en un viaje anterior que nos sirve de guía para la organización del nuevo, es inevitable que el proceso de cambio imparabable de las ciudades y del espacio que las circunda nos desconcierte al mostrarnos como extraños sitios que creíamos ya descubiertos por nosotros. Esta confusión se apodera de Darwin des-

pués de los años transcurridos desde su aventura en el Beagle en 1832, al iniciar su nueva aventura: “Le invitan a subir a un enorme pájaro metálico que —ante su enorme sorpresa— vuela sin batir las alas. En el avión conoce a sus compañeros de viaje y descubre lo que le espera: una fantástica segunda vuelta alrededor del mundo”.

Son las observaciones, supuestamente anotadas por Darwin, en sus cuadernos de viaje y las explicaciones de sus amigos de algunos aspectos nuevos para él, los que nos van narrando la relación entre pasado y presente, y el proceso de evolución de un territorio en el que algunos elementos se han conservado intactos, pero gran parte de sus condiciones se han visto alteradas de forma radical y fundamentalmente debido a la continua intervención del hombre. Muchas formas de vida que Darwin presenció en su primera vuelta al mundo, subsisten aún en el medio al que se habían adaptado, debido a la existencia de Reservas y Zonas Protegidas, como él mismo nos comenta: “En resumen, muchas de las plantas y animales que vi en mi primer viaje han desaparecido o están librando su última batalla, buscando un equilibrio con los invasores, como hicieron los indios hace tanto tiempo”.

De este modo se invita al lector a la reflexión sobre si la evolución, en el momento actual, no es más la consecuencia de un proceso destructivo del que es protagonista que de una selección natural, como argumentó Darwin. Para insistir en esta idea, el autor utiliza a Martín y su pregunta habitual: “¿También está cambiando aquí el clima?”.

## Viajar con tiempo para mirar

No obstante, más allá de su intención de hacernos tomar conciencia del estado de nuestro planeta, los libros que nos presenta la editorial Edelvives bajo los títulos: *De viaje con Darwin. Segundo viaje alrededor del mundo: Patagonia y Tierra de Fuego* y *De viaje con Darwin 2. Segundo viaje alrededor del mundo: Chile, Perú, Galápagos*, son una interesante muestra de cuadernos de viaje, donde el texto no se reinterpreta con los dibujos, fotografías, despleables y notas al margen; cada medio de expresión avanza paralelo a los otros, construyendo un discurso de carácter divulgativo; e indiscutiblemente los planos de itinerarios representan un merecido homenaje a la hazaña del Beagle.

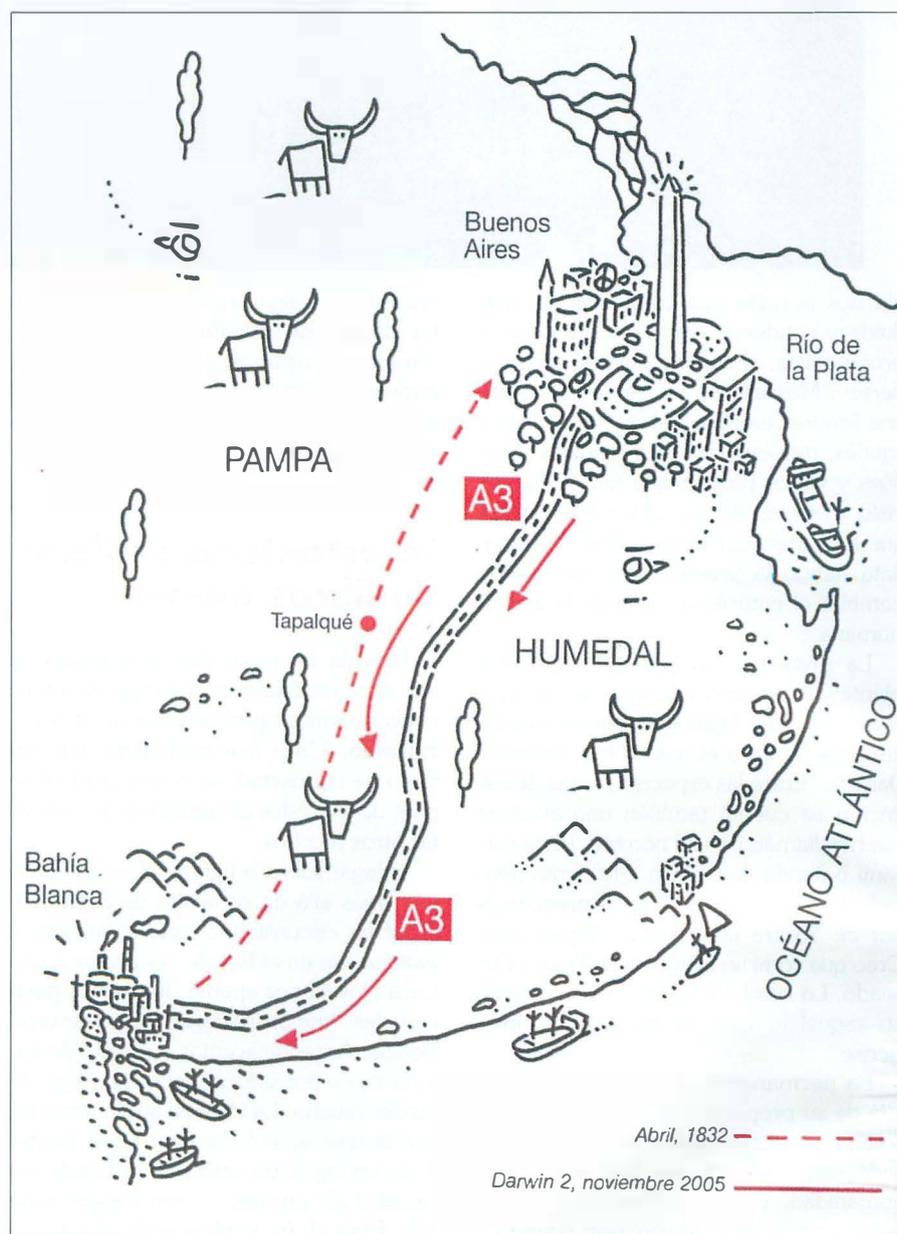
La propia naturaleza de estos volúmenes nos habla de un concepto de viaje que trasciende el mero hecho de desplazarse. Cuando la mochila va cargada con un cuaderno, lapiceros, pinturas, una barra de pegamento y la cámara de fotos, se parte de una clara intención de buscar imágenes, de perpetuar instantes, de personalizar el lugar; dependiendo del tiempo que se dispone, de la objetividad o subjetividad que se quiera captar, se utiliza la cámara fotográfica o se hace un apunte, se anotan las impresiones y, si se ha comido bien, se pega la tarjeta del restaurante en el cuaderno y se escribe el menú... pero siempre hay que estar atento, no se deja de mirar. El resultado final es un cuaderno de viaje.

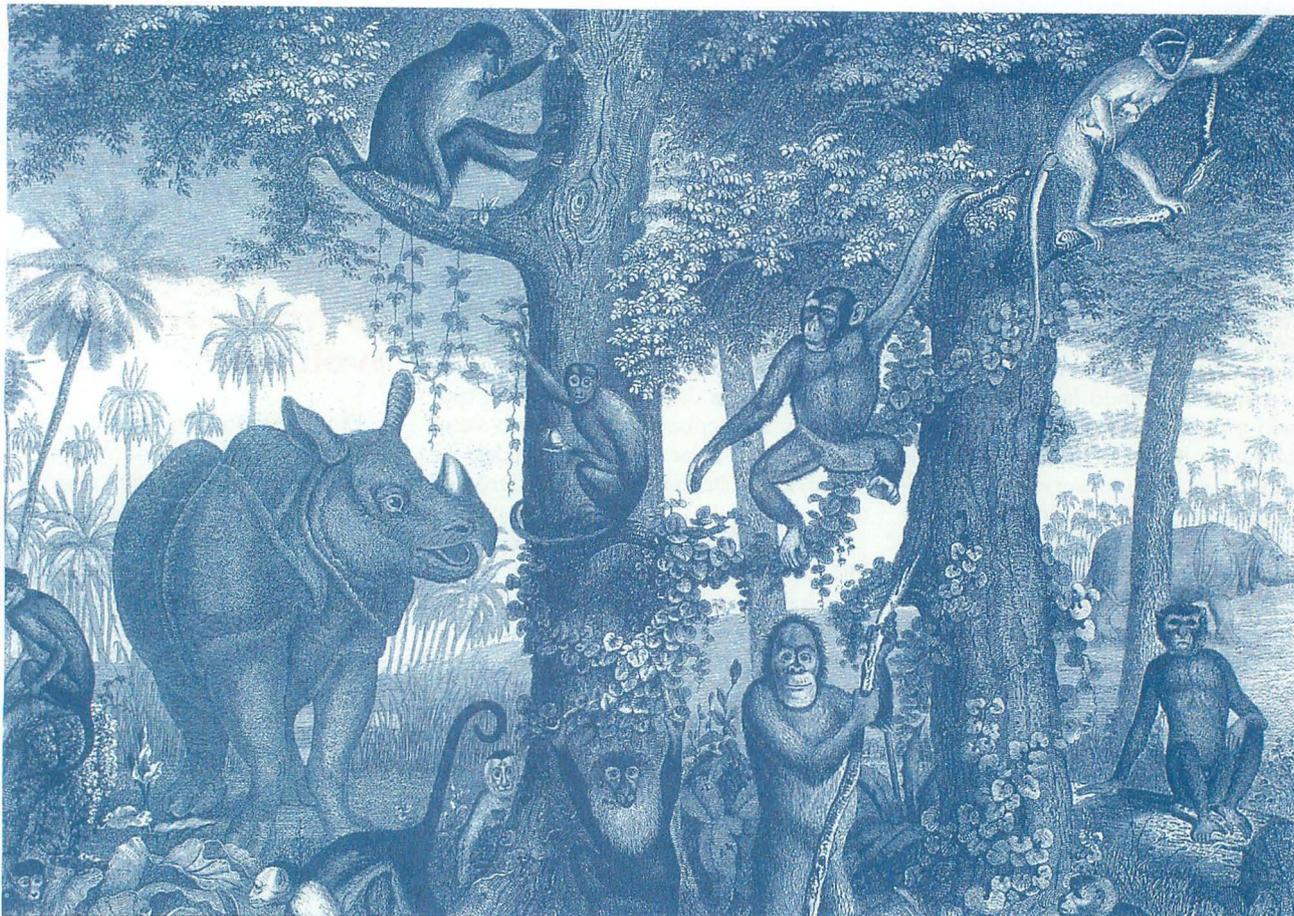
El autor italiano Luca Novelli emprendió un viaje siguiendo las mismas etapas que había seguido Darwin entre 1831 y 1836, para conmemorar el bicentenario

del nacimiento del científico inglés, pero la obra resultante supone una propuesta a más cosas que su simple lectura; por un lado, nos incita a la reflexión sobre la idea de tiempo y sus consecuencias y, por otro lado, nos abre puertas a ampliar o retomar conocimientos.

## Tiempo como medio de transporte de la evolución

El tiempo nos lleva a procesos como evolución, transformación, progreso. Los territorios que Darwin descubrió se han convertido en espacios colonizados por el hombre, los seres que los habitaban ahora sobreviven de forma controlada en un hábitat que se ha modificado, algunos ya sólo están presentes en los museos, la tecnolo-





gía nos permite una comunicación más fluida y cotidiana, que es nueva para el protagonista, el cual no deja de sorprenderse: “Más allá de los Andes encontré una llanura desértica. Estaba habitada por agutíes, tres especies de armadillos, ñandúes y varios pájaros que nunca se han visto en Chile. Ahora, al ver los campos que hay alrededor de la ciudad de Uspallata, tengo la prueba de lo que puede cambiar el entorno a causa de la acción humana”.

La preocupación por el medio ambiente y la presencia de leyes que lo protegen, ha dado lugar a comportamientos distintos frente a él, como nos recuerda Darwin: “Entre las especies en vías de extinción se cuenta también una avestruz que hoy llamáis con mi nombre, Rhea darwinii o ñandú de Darwin. Me siento honrado por el hecho de que os preocupéis por él. Ya era raro cuando llegué aquí. Creo que comí un ejemplar en Puerto Deseado. Lo comí con gusto... Actualmente su esqueleto está en un museo londinense”.

La permanencia de las personas más allá de su propia muerte y de la de aquellos que las conocieron, depende del legado –sea cual sea– que han dejado a la humanidad. Y las ocasiones en que Darwin ha sido testigo de ello, bien referido a

sí mismo o a alguno de sus coetáneos, no ha dejado de manifestar su asombro: “Antes de entrar en el núcleo habitado, atravesamos un curso de agua. La señal indicadora me sobresalta: el torrente lleva el nombre de mi comandante: Fitz Roy”.

## La estantería se llena de libros nuevos

Una de las cosas más sugerentes de una obra de divulgación es que te señale nuevos caminos para avanzar en el conocimiento. Creo que cualquiera con un poco de curiosidad, se verá tentado después de leer estos documentos, de consultar otros muchos.

Indagar sobre la figura del propio Darwin, más allá de su faceta de científico, sobre las circunstancias que le llevaron a embarcarse en el Beagle, las cuales como Luca Novelli nos apunta, fueron un poco casuales: “me propusieron embarcar en el Beagle. Antes de aceptar el puesto de naturalista –y por si fuera poco, sin paga– lo medité mucho. La idea me atraía, pero no quería que se enfadara mi buen padre. ‘Eres un vago, un cero a la izquierda, un cazador de ratones...’, me parece oírle aún. Para él, un médico de la alta socie-

dad de Shrewsbury, tener un hijo naturalista era como tener un hijo en paro y, además, vagabundo. Si por lo menos se metiera a cura –comentaba–, tendría un trabajo seguro”.

Resulta sugerente profundizar en el personaje de Fitz Roy, cuya personalidad Darwin nos resume de la siguiente manera: “Robert Fitz Roy tenía más o menos mi edad: 23 años. Era ya un excelente capitán, pero también era terriblemente puntilloso, cascarrabias y rígido, e incluso un esclavista convencido. No era el tipo de persona con la cual, de entrada, se desea emprender un viaje de más de 40.000 millas. Y, sin embargo, me cayó bien”.

Y es conocido que, al margen del tiempo pasado en el Beagle entre 1831 y 1836, es una figura destacada.

Son muchos los términos científicos que aparecen en cada uno de los capítulos, y aunque la mayoría nos son conocidos, nos tientan a rescatar los libros de ciencias naturales –o a estudiar con interés para los más jóvenes–: fiordos, estancias, placa tectónica, glaciar, magma, alpaca, etcétera.

Espero con impaciencia un nuevo cuaderno del viaje de Charles Darwin en nuestro siglo a Australia y Nueva Zelanda, e inevitablemente la oportunidad de viajar a todos estos lugares. ◀▶